

de 20 de Julio 1870.
Para propiamente memoria archiven este periódico en el
legajo relativo a las correspondencias con el Sr. ...



Exhortari in doctrina sana:

EL NORTE,

Et eos qui contradicunt arguere.

PERIÓDICO CATÓLICO-MONARQUICO.

<p>AÑO II.</p>	<p>Suscripcion en Gerona; 6 rs. al mes y 16 por trimestre. En el resto de España é Islas adyacentes; 20 reales por trimestre. Ultramar y Filipinas: 40 id. En el extranjero: 40 id. Números sueltos: 4 cuartos. Se suscribe en esta capital en la Imprenta de Gerardo Cumané y Fabrellas, calle de la Platería n.º 18, y en el despacho de D. Antonio Selas calle de Ciudadanos, n.º 11 bajos.</p>	<p>Jueves 1.º Setiembre de 1870.</p>	<p>Olot: D. Antonio Pascual y Sala. Comunicados y remitidos se insertarán desde 1 á 20 reales línea, pagados antes de su insercion. En cuanto á los avisos á precios convencionales, pagados anticipadamente. No se devuelve ningun original que se remita á la Redaccion. Se publica todos los dias excepto los lúnes y siguientes á festivos.</p>	<p>N.º 249.</p>
-----------------------	--	---	---	------------------------

GERONA 1.º SETIEMBRE DE 1870.

LA POLÍTICA DE ATRACCION.

Una cosa notable por demás, está pasando en nuestra España desde la expulsion de la gente moderada, que habia conquistado el poder.

Impotentes para sostenerse por sí mismo buscan afañosos un apoyo fuerte que les ampare. La fuerza misma de los principios deletéreos que implantaron en España, y que les han dado toda la vida lozana que por espacio de treinta y cinco años vivian, les arrastra hácia la sima en que se revolcan Suñer y sus atláteres.

Los moderados, empero, se espantan justamente ante la presencia horrible del ateísmo, ante la amenaza espantosa del socialismo, ante el hacha destructora del racionalismo; racionalismo, socialismo y ateísmo que surgen, como la flor del tallo, de los principios moderados.

«El Norte» no se ha cansado de predicarlo; «El Norte» sin que haya sido ni una vez siquiera rebatido con victoria, está poniendo á la vista de todos toda la extension que abarcan los principios moderados.

Pocos dias há dijimos que no nos arrepentíamos de nada, absolutamente de nada de cuanto llevamos hasta aquí escrito; y hoy debemos decir que en verdad nos arrepentimos de lo que hemos dejado de escribir.

Un año gastamos atacando los efectos naturales del moderantismo; un año hemos gastado haciendo resaltar cosas que estaban en la conciencia de todos, que estaban á la vista de todos, que todos, apesar nuestro, palpábamos; gastamos un año atacando las doctrinas del partido progresista, y las escentricidades del partido republicano.

Merecimos, nos consta de ello, los plácemes de toda la gente honrada, merecimos la aprobacion hasta de los mismos moderados de la provincia, los cuales no se dieron por entendidos precisamente porque no les nombrábamos en nuestros escritos, y esto que siempre se aplica al principio lo que es propio del principio.

Llegó emperó el dia en que reconocimos nuestra falta, llegó el dia en que en vez de atacar los efectos, determinamos atacar de frente las causas; llegó el dia ¡ay! ¡demasiado tarde! en que determinamos atacar las doctrinas del partido moderado; doctrinas que entrañan las doctrinas progresistas y las doctrinas republicanas, como el árbol contiene la fruta.

Y aquí fué Troya: aquí fueron los

dictérios, aquí fueron los ayes quejumbrosos, aquí fueron las maldiciones contra «El Norte» y sus redactores; contra «El Norte» y la bandera católica-monárquica.

Antes todo lo que á «El Norte» se refería era bueno, acertado, digno; desde que trató «El Norte» de las doctrinas moderadas, todo ha sido desacierto; todo ha sido provocacion, todo há sido falta de todo, nada ha sido acertado, nada ha sido digno, nada ha sido político.

Suerte que nosotros no hemos escrito nunca para complacer á una persona, ni menos á un partido, porque francamente, tales han sido las cosas que han llegado hasta nuestros oidos, que si nuestro objeto hubiese sido tan bajo, tiempo há habríamos dejado de escribir. Hasta las mismas personas honradas, personas de posicion, personas que, nos consta, son carlistas por conviccion y por conciencia, se han dejado llevar de los ayes plañideros de la gente moderada que exhalaba quejas, al parecer, sinceras contra la conducta de «El Norte.»

Nosotros empero no hemos hecho caso, nosotros hemos seguido escribiendo segun nuestras propias convicciones, sin tener nunca reparo de manifestarlas con toda su desnudez, dispuestos á defenderlas, si en buena lid se nos atacaba.

Vanas han sido las esperanzas que alguna vez concebimos, de que algun afiliado á la bandera moderada nos rebatiria. Se han contentado en crear atmósfera contra nosotros, y nosotros hemos respirado esa atmósfera, sin que haya podido su espesura detener nuestra pluma en la marcha que desde el primer dia nos propusimos seguir. No hay liberal, ni defensor de liberales que sea capaz de sostener de palabra ó por escrito, una discusion razonada acerca la bondad de sus doctrinas.

«El Norte», dicen los moderados y los carlistas que creen en la bondad de los moderados, sigue mala política, sigue la política de retraccion en vez de sostener continuamente la política de atraccion; sigue el sistema de atacar en vez de seguir el sistema de defender á la clase liberal conservadora; sigue el sistema de las reminiscencias, en vez de seguir el sistema del olvido....

Si alguna bandería tiene el deber de no hablar de esa manera tan hipócrita, es la bandería moderada.

La bandería moderada, vano seria negarlo, cuenta con hombres de ciencia, de habilidad, de posicion, considerada bajo todos los respectos. Letras, armas, comercio, propiedad: he aquí

lo que se va entre los afiliados á la bandera moderada. De todo hay menos virtudes cristiano-católicas

Nosotros hemos demostrado mil veces, que el liberalismo es la muerte de las letras, es la deshonra de las armas, es el agiotage en el comercio, es el verdugo implacable de la propiedad.

Hemos izado la bandera entre cuyos pliegues se salvan esos intereses sagrados, hemos izado la bandera del catolicismo. Hemos llamado á todos los hombres de buena voluntad. Nuestro llamamiento no ha sido infructuoso. Todos los que antes se titulaban moderados, y que no han buscado nunca más que el bien de la patria, mas que la bienandanza de la Religion que nuestros padres nos legaran; todos, si no han prevenido ya nuestro llamamiento, han venido en pos de nuestra bandera; y á medida que á ella se han acercado, han dejado abandonadas todas las doctrinas que al estado mísero en que se encuentra España nos han conducido.

Todos los que no han querido comerciar en política, todos los que llamándose moderados pensaban ingenuamente ser católicos, todos han dejado gustosos ese nombre nefando, y renegando de los principios que creian sanos, han abierto una profunda zanja que les separa por completo de la corriente liberal, que con toda naturalidad conduce al hombre hasta á Suñer.

Los hombres de ese temple no reniegan de «El Norte»; los hombres de ese temple no se sienten heridos cuando hablamos de la secta moderada. Esos hombres son verdaderamente españoles: esos hombres son católicos como nosotros.

Mas esos hombres que se titulan moderados, y que quieren sustraerse á la fuerza de las consecuencias que entrañan los principios, esos hombres no pueden ser atraídos á nuestra bandera; esos hombres tienen preventivamente su término señalado: esos hombres por la fuerza misma de las cosas han de apoyarse en la bandera de Suñer, quien les tira hácia sí, como el niño tira la cometa que se esfuerza por remuntarse. Suñer es la consecuencia necesaria de González Brabo; Gonzalez Brabo es la antítesis de Aparisi y Guizarro.

¿Queréis pues, oh moderados, ser atraídos por la bandera de Aparisi que nosotros sostenemos? Renegad de vuestros principios; haced la profesion de fe católica.

Mientras esto no hagais, desengañaos, no es posible la atraccion: mientras esto no hagais, no teneis remedio,

debeis ser devorados por la hidra que vuestros principios engendraron. Entre el catolicismo y el racionalismo no hay avenencia posible; entre la autoridad de derecho divino y la soberanía nacional hay una distancia indescriptible. ¡Elegid! O con Aparisi ó con Suñer.

Suñer os espanta, Aparisi os encanta. Renegad pues del principio que ha producido á Suñer, y entonces sin esfuerzo alguno estrechareis la mano á Aparisi, que os prodigará sus cariñosos abrazos.

Aparisi huirá de vosotros siempre que os acerqueis á él y le dejéis sentir el mal olor del liberalismo; Aparisi prefiere estar en el ostracismo á habitar en su casa perfumada de la aroma liberal. En una palabra, Aparisi y con él «El Norte», y con «El Norte» todos los católicos españoles, prefieren sentir el peso de la mano dura y descarnada de los progresistas, de los republicanos, de los socialistas, á ver en confusa mezcla la verdad y el error, el crimen y la virtud, el honor y la deshonra; como necesariamente tendrian que verlo si vosotros os empeñais en formar un solo cuerpo con la gran bandera católico-monárquica.

¿Qué seria el catolicismo, si alimentara en su seno la negacion declarada ó hipócrita del catolicismo? Un monstruo indescriptible.

Tal es lo que esos moderados liberales intentan confaccionar al pedir la política de atraccion; al pedir formar un solo cuerpo con nosotros enemigos sin rival del liberalismo, cuya forma primera es el moderantismo. No os queremos, pues; queremos combatirlos; tanto mas, cuanto mas perjudiciales os reconoceremos.

¿Y teneis razon de quejaros de nuestra conducta? ¡Ah! no, no: vosotros teneis una bandera cuyo lema os cuadra perfectamente, nosotros tenemos otra que cuadra á todos los que se honran con el nombre de católicos, apostólicos, romanos.

Esos nombres gloriosos son incompatibles con vosotros, moderados, que suspirais aun por el advenimiento de un Rey, hijo de la soberanía nacion; soberanía que es justamente condenada por el Papa en su famoso Syllabus, que no podeis suscribir mientras no renegais de los principios que os han dado, que os dan, pero que no os darán mas vida.

LA UNIVERSIDAD LITERARIA.

Por fin ha llegado á ser un hecho la restauracion de nuestro antiguo Estu-